

guesa, o por el contrario es un medio imprescindible para lograr una nueva articulación europea. Si el liberalismo tiene perspectivas en los países del Este.

Carlos Ortiz de Landázuri

Lorenz, Kuno: *Einführung in die philosophische Anthropologie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1990, 153 págs.

Kuno Lorenz pretende recuperar en esta *Introducción* el lugar central que la *antropología filosófica* debe ocupar en la fundamentación de todas las ciencias, por la relación peculiar que guarda con la teoría de la ciencia, entendida ahora como una nueva *filosofía primera*. Al menos esto ha ocurrido con posterioridad a Plessner y Scheler, así como a Buber y a Heidegger, cuando se ha comprobado que la propia posición *excéntrica* del hombre en su entorno natural, además de exigir una consideración previa de su "razón", o "espíritu", también requiere cuestionar las peculiares relaciones que establece con la propia *ontología*. Al menos esto ya había ocurrido en Kant cuando formuló la última de sus famosas cuatro preguntas, ¿qué es el hombre?, o cuando posteriormente Herder, Peirce o Cassirer definieron al nombre como un *animal simbólico*. Desde estos planteamientos se revisa la definición del hombre "como un viviente racional" con una doble naturaleza a la vez *excéntrica* y *natural*. O como un *homo sapiens* en sí mismo infradotado, que a su vez está sujeto a procesos naturales y de inculturación. O como un *animal simbólico* que está abierto al mundo, pero que también configura un peculiar *entorno natural*, en el que se proyecta la separación que él mismo introduce entre *sujeto* y *objeto*. Finalmente, esta antropología ahora se propone como un presupuesto del *constructivismo dialógico* que el mismo había defendido anteriormente junto con Paul Lorenzen, Wilhelm Kamlah y Friedrich Kambartel, pertenecientes a la Escuela de Erlangen.

Carlos Ortiz de Landázuri

Morin, Edgar: *El Método IV. Las Ideas. Su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización*, Cátedra, Madrid, 1992, 267 págs.

Este libro atestigua una de las preocupaciones fundamentales de Edgar Morin, la cuestión de la constitución de un paradigma de la complejidad. Su objetivo es demostrar que todo el conocimiento tiene origen en el mundo común de la vida cultural.

La primera parte –"La ecología de las ideas"– trata de los condicionamientos y determinismos que inciden sobre el sujeto de conocimiento. Morin presenta los procesos de *imprinting* y normalización, que "aseguran la invariancia de las estructuras que gobiernan y organizan el conocimiento"